

Comentario al
texto bíblico

LECCIONES
DE JOSUÉ
ACERCA DE
LA FE.

EL VERDADERO JOSUÉ

IV TRIMESTRE - 2025

EL LENGUAJE TIPOLÓGICO EN LAS ESCRITURAS

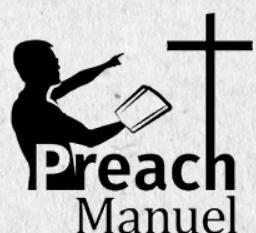
La palabra griega “*typos*” (τύπος) era empleada principalmente en contextos artísticos del mundo antiguo. Un artista que esculpía la representación de un modelo humano, hacía un “tipo” de la persona, que a su vez venía a ser el “antitipo”.

En las Sagradas Escrituras, este modelo abunda para representar, de forma didáctica y entendible para el ser humano, realidades espirituales como el plan de salvación, **y hasta la misma figura de Cristo, siglos antes de su encarnación.**

¡Veamos algunos ejemplos!:

“**Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales**, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: *Mira, haz todas las cosas conforme al modelo* (*typos*) que se te ha mostrado en el monte” (Hebreos 8:5).

Ya los versículos anteriores nos dan el contexto adecuado: Cristo es el sumo sacerdote de “**aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre**” (v.2). En este sentido, el tabernáculo construido en el desierto era un tipo que señalaba al antitipo, el santuario celestial erigido exclusivamente por Dios.



EL LENGUAJE TIPOLÓGICO EN LAS ESCRITURAS

De igual manera:

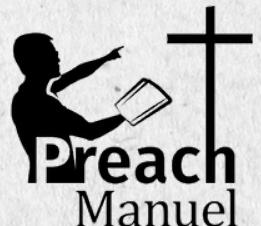
*“Porque la ley, **teniendo la sombra de los bienes venideros**, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”.* (Hebreos 10:1).

La ley (en este caso los cinco libros de Moisés y no exclusivamente los diez mandamientos) contenía “la sombra de los bienes venideros”, es decir, **todos los sacrificios, rituales y festividades que prefiguraban a Cristo y su obra**. No eran la obra en sí, pero la apuntaban buscando que los adoradores pudiesen vislumbrar la realidad del plan de salvación.

Y por último:

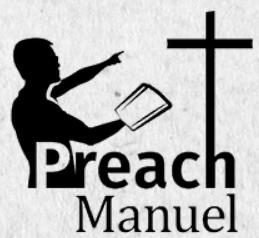
*“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, **el cual es figura (typos) del que había de venir”*** (Romanos 5:14).

El contexto nos indica que la muerte es una realidad “aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán”, refiriéndose a los gentiles, ya que mientras Adán pecó teniendo un conocimiento pleno del mandamiento que Dios había dado, los gentiles no contaban con la revelación de la ley.



EL LENGUAJE TIPOLÓGICO EN LAS ESCRITURAS

En este sentido, el antitipo (Cristo) vino a cumplir con lo que el tipo (Adán) no pudo: una vida de obediencia plena a la ley de Dios para ofrecer salvación tanto a judíos como gentiles.



JOSUÉ COMO FIGURA DE CRISTO

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oireís”. Deuteronomio 18:15.

La promesa de Dios de enviarle a Israel un profeta como Moisés se cumpliría parcialmente con Josué, pero tendría un alcance mucho más amplio en la vida y obra del mesías, Cristo Jesús.

El cumplimiento parcial:

“Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo” (Josué 3:7).

Esta declaración de Dios se pronuncia justo antes del paso de Israel por el río Jordán. Para el pueblo, el milagro más representativo de su salida de la esclavitud de Egipto había sido el paso en seco por en medio del mar rojo, por lo que esta nueva demostración del poder divino les serviría como señal de que Josué era el sucesor que el Señor había escogido en lugar de Moisés para introducirlos en la tierra prometida.

No obstante, aún faltaba el cumplimiento completo del propósito de Dios:

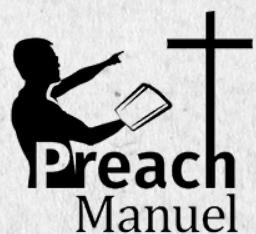
“Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:8).



JOSUÉ COMO FIGURA DE CRISTO

Pese a que, por medio de Josué, Dios introdujo a Israel a la tierra prometida, este no era el cumplimiento pleno de su promesa. **Aún quedaba un reposo que otorgarle al pueblo de Dios**, y este no sería impartido por Josué, sino por Cristo, por cuya obra el alma cansada encuentra reposo de las aflicciones y tribulaciones.

Vemos entonces, en Josué, una figura, un *typos* de Cristo. Su sumisión y confianza plena en el poder del Señor para llevar a Israel a la tierra de Canaán prefiguró la obra redentora del Salvador, quien se entregó para ofrecer el descanso prometido a todos los hijos de Dios de todas las épocas, y para llevarlos a la Canaán celestial.



EL CENTRO DE LA SALVACIÓN

“Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: **Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones**”. (Hebreos 4:6-7).

Hablando de tipos y antitipos, es importante recordar que, independientemente del tiempo, Dios siempre ha tenido un plan, y sin importar si en determinada época solo se contempló el tipo, lo cierto es que Cristo ha sido el centro del plan de salvación.

Por tal motivo, el autor de la epístola a los Hebreos hace alusión al salmo 95: “**Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones**”. Un salmo que se escribió en tiempos del rey de David, pero cuya vigencia se extiende al primer siglo de la era moderna, y aun hasta hoy, cuando leemos esas palabras en nuestras biblias.

De modo que Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Él, como garantía de la salvación, no cambia; ha sido representado a través de las épocas para que le identifiquemos y manifestemos la fe en que el plan de Dios ha trazado para ofrecer la vida eterna a todos los que creen en su gracia.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

